

plumaje de un tinte aceitunado pardusco mate, excepto las plumas exteriores de la cola que tienen un filete blanco.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Esta es una especie de Africa, que habita principalmente en el cabo de Buena Esperanza, donde permanece todo el año.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Frecuenta sobre todo los jardines, y se familiariza pronto con el hombre si no se la molesta. Algunas veces se encuentran en un solo árbol hasta cuarenta ó cincuenta individuos. Su nido se compone de briznas muy finas, y el interior está cubierto de una capa de musgo: la hembra pone cuatro ó cinco huevos de cáscara fina y verdosa.

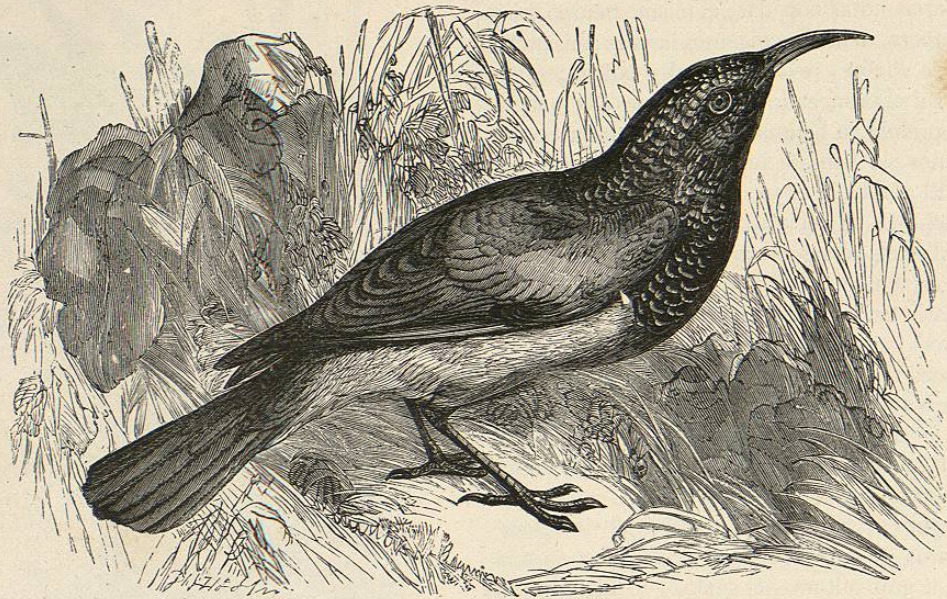


Fig. 86.—EL HEDIDIPNO DE CABEZA AZUL.

de este grupo. El macho tiene el lomo de color rojo de sangre; la garganta y la parte superior del pecho del mismo tinte, pero mas claro; la parte superior de la cabeza de un verde violeta con visos metálicos; la nuca de un amarillo aceituna oscuro, y el vientre verde aceituna opaco. Del ángulo del pico parte una línea de un tinte azul de acero, que baja por los lados del cuello ensanchándose. Las rémiges son pardas, con festones de color aceitunado; las mas exteriores pardas tambien, con las barbas externas de un tinte púrpura; las dos rectrices medias de un verde purpúreo oscuro y brillante. El ojo es pardo oscuro; la mandíbula superior negra, la inferior parda y las patas negruzcas. La hembra tiene el lomo de un verde aceituna; y el vientre verde amarillento. El ave mide 0",16 de largo por 0",18 de punta á punta de ala, esta tiene 0",09 y la cola 0",08 (fig. 88).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Habita en el norte y el este de la India, principalmente en el Himalaya; en las montañas se remonta á una altitud de 800 metros.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Boys cree que esta ave come miel. Tytler asegura haber conservado largo tiempo en jaula un individuo que se alimentaba con pan, leche, agua azucarada y miel. Esto es cuanto he podido averiguar acerca del género de vida del ave.

## LOS TREPADORES— CERTHIIDÆ

**CARACTÉRES.**—Los trepadores son de pequeño tamaño; tienen el cuerpo prolongado; pico endeble, mas ó

## LOS ETOPIGOS—ÆTHOPYGA

**CARACTERES.**—Estas aves representan á los hedidipnos en las Indias: tienen el pico corto, delgado y muy corvo; la cuarta rémige mas larga que las otras; la cola cónica; las rectrices medias muy largas y estrechas. En el macho la línea ó faja naso-ocular es de un color muy vivo. El plumaje de la hembra es casi uniforme y poco vistoso.

### EL ETOPIGO MENOR—ÆTHOPYGA MILES

**CARACTERES.**—Es una de las mas hermosas especies

menos convexo y muy puntiagudo; tarsos raquiticos; dedos largos y provistos de uñas grandes, corvas y aceradas; alas obtusas y endebles, con la cuarta rémige mas larga que las otras; cola bastante prolongada, estrecha y cónica, la cual termina en dos puntas; las rectrices, en número de doce, son fuertes, erectiles y elásticas; las plumas que cubren el cuerpo, son largas y blandas; las del lomo de color de corteza y las del vientre de un color blanquizco. La lengua es córnea, con bordes cortantes, larga y estrecha, algo fibrosa por delante, dentada por detrás y no protractil; su laringe inferior está provista de músculos muy poco desarrollados.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Estas aves, que en opinion de la mayoría de los ornitólogos no constituyen mas que diez y ocho especies conocidas, habitan el hemisferio septentrional del antiguo y nuevo continente, y además las comarcas de la India y de la Australia.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Los certidos habitan los bosques donde pasan toda su vida. Trepan á los troncos de los árboles como los picos, corren por las ramas; pero nunca andan con la cabeza hácia abajo como lo hacen los sítidos. Los mas viven solitarios y silenciosos, y buscan su alimento sin hacerse notar. Se les encuentra comunmente apareados; solo cuando los hijuelos han comenzado á volar se encuentran pequeñas familias; algunos individuos se reúnen con otras aves y vagan con ellas por el bosque; los hay por el contrario que evitan la sociedad. Muchos se alimentan de insectos, de sus huevos y larvas, de arañas y de otros pequeños animales semejantes; tambien comen granos algunas veces. Su pico es tan endeble que no pueden utilizarle sino para registrar las aberturas y grietas, pero no para levantar

las cortezas. Casi todas las especies anidan en troncos huecos, y construyen un nido bastante grande.

### EL TREPADOR FAMILIAR—CERTHIA FAMILIARIS

**CARACTÉRES.**—El trepador familiar (*certhia brachydactyla, longicauda, fasciata, scandula, americana, Costæ, Nattereri y Turneri*) (fig. 89) tiene el lomo gris oscuro, manchado de blanco, y el vientre de este color; la línea que va del pico al ojo es gris parda; sobre este último se nota una raya blanca; la rabadilla es gris parda, listada de rojo amarillento; las rémiges de un pardo negro, adornadas todas, excepto la primera, con una mancha en su extremidad y una faja blanco amarillenta en su centro; las rectrices son de color gris pardo, orilladas de amarillo claro por fuera; el ojo pardo oscuro; la mandíbula superior negra, la inferior rojiza y las patas de un gris tambien rojizo. Las plumas blandas, suaves y sin barbas, lo cual las da cierta semejanza con los pelos. El ave mide 0",13 de largo por 0",18 de punta á punta de ala, la cola 0",055 y el ala 0",061.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Esta ave habita en toda la Europa, Siberia y América del norte, en todos los sitios donde hay árboles, y se la encuentra además en el nordeste de Africa, en el Asia Menor, Palestina y quizás tambien en el norte de Persia.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Durante la estacion del celo habita un dominio muy reducido; mas tarde vaga errante en compañía de los paros, de los reyezuelos, de los sítidos y los picos, aunque no emprende jamás largos viajes.

A semejanza de todas las aves trepadoras, siempre está en movimiento: sube por los árboles, tan pronto en línea recta como trazando una espiral; registra todas las aberturas y grietas de la corteza; introduce su pico en medio del musgo y de los líquenes, y en todas partes donde puede encontrar algo que comer. Trepa fácilmente saltando, y corre por la cara inferior de las ramas. Rara vez se la ve en tierra: cuando baja da saltitos torpemente; su vuelo es rápido pero irregular, no

gustando mucho de recorrer de una sola vez largas distancias. Comunmente se lanza desde la copa de un árbol á la



Fig. 87.—EL HEDIDIPNO MALAQUITA

base del tronco de otro; salta, déjase caer, vuela algun tiempo rasando la tierra; remóntase un poco, y se coge al fin al árbol como antes. Su grito acostumbrado es *sí*, bajo y bastante parecido al de los paros y de los reyezuelos; el de lla-



Fig. 88.—EL ETOPIGO MENOR

mada, mas fuerte, se puede expresar por la sílaba *sri*; cuando está contento pronuncia los sonidos *sí*, *sri*, ó bien lanza un grito breve y penetrante equivalente á *tsi*. En la primavera, cuando el tiempo es bueno, el macho repite estos diversos sonidos con tono monótono y fastidioso.

El trepador familiar no teme al hombre; aventúrase en los jardines, trepa por los muros, y hasta anida en los agujeros

y tejados de las casas. No tarda en reconocer si está seguro ó no: donde sabe que no debe temer la persecucion del hombre, permite que se acerquen hasta él á pocos pasos; pero en otros sitios trata por el contrario de espiar las miradas, y trepa siempre á los árboles por el lado opuesto al en que se halla el observador. Durante el buen tiempo, muéstrase loquaz y alegre; pero si comienza á llover, y hace frío ó hay

niebla, siente cierto malestar. Acaso le disguste tener el plumaje sucio, cosa que no puede impedir en el mal tiempo: pasa la noche en las cavidades de los árboles carcomidos.

Anida en un tronco hueco, en la grieta de un muro, debajo de un tejado ó en montones de leña. Cuanto mas profundo es un agujero, mas le conviene: su nido varia de tamaño, según el sitio donde se halla; es de construcción artística y se compone de briznas secas, rastrojo, yerbas, cortezas y paja, enlazado el todo con telas de oruga y de araña; el interior está cubierto de plumas de diversos tamaños. La cavidad, no muy profunda, es redonda y de paredes sumamente lisas. Cada puesta consta de ocho á nueve huevos, de color blanco, con puntitos muy finos, muy parecidos á los del paro azul, y miden 0",016 de largo por 0",012 de grueso. Macho y hembra los cubren y crian á su progenie cariñosamente. Los hijuelos permanecen largo tiempo en el nido; pero aun antes de poder volar, le abandonan cuando se les inquieta y procuran huir trepando. Saben ocultarse perfectamente, y desaparecen á los ojos del observador, que con dificultad los vuelve á encontrar. Los padres permanecen con su progenie mucho tiempo, aun despues de haber comenzado á volar, y entonces ofrece un curioso espectáculo toda la familia, así reunida. «Aquellos pequeños sés, dice Naumann, permanecen en un mismo árbol ó en varios que se hallen próximos entre sí; macho y hembra se muestran muy afanosos; rodeados de sus hijuelos, ofréncenles el insecto que acaban de coger, tan pronto á uno como á otro, y luego vuelven á cazar con nuevo ardimiento. Sus gritos, de diversas entonaciones, su ansiedad cuando sospechan algun peligro, y su gran viveza, todo concurre á recrear al observador.»

El trepador familiar pone dos veces al año, en marzo ó abril y en junio; la segunda puesta, siempre menos numerosa, no suele constar sino de tres á cinco huevos.

**CAUTIVIDAD.**—A esta ave no se la debe tener cautiva, porque es casi imposible alimentarla; no ofrece dificultad cogerla, atendido á que basta colocar en un árbol de su predilección algunas cerdas untadas de liga. En cuanto á cazar al ave, podría decirse que solo al naturalista se le puede dispensar que mate á un sér tan inofensivo y útil, cuando lo hace por un interés puramente científico.

### LOS FALCIROSTROS—XIPHORHYNCHUS

**CARACTÉRES.**—Los falcirostros son mas fornidos que los trepadores: tienen el pico fuerte, por lo regular mucho mas largo que la cabeza, corvo y muy puntiagudo; sus patas son cortas y raquíticas; los dedos fuertes, provistos de uñas aceradas y muy corvas, en forma de hoz y comprimidas lateralmente. Las alas son algo puntiagudas, con la tercera y cuarta rémiges mas largas; la cola muy corta. El plumaje es mas uniforme en el lomo y mas variado en el vientre, que el de los trepadores; la lengua mas corta que el pico, con la punta córnea y los bordes enteros ó fibrosos. Por último, los músculos de la laringe inferior no alcanzan un completo desarrollo.

No nos parece oportuno enumerar aquí todos los falcirostros conocidos: nos limitaremos al estudio de la especie mas notable.

#### EL FALCIROSTRO TROQUILIROSTRO—XIPHORHYNCHUS TROCHILIROSTRIS

**CARACTÉRES.**—Esta ave, llamada tambien *pico de sable* por el príncipe de Wied, tiene el plumaje oscuro. El lomo y el vientre son de un tinte pardo aceituna; la cabeza, el cuello

y el pecho manchados de blanco amarillento; la garganta blanca; las alas y la cola de un pardo rojizo oscuro; el ojo pardo; el pico pardo rojo, y las patas de este mismo tinte, pero mas sucio. El ave mide 0",26 de largo, por 0",31 de punta á punta de ala; esta tiene 0",10, la cola 0",09 y el pico 0",065 en el sentido de su curvatura (fig. 90).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Burmeister recibió varios individuos de la especie precedentes de los bosques de las montañas de Orgel; Schomburgk la vió en la Guayana.

«Yo la encontré, dice el príncipe de Wied, en los grandes bosques que se extienden, sin interrupción, á lo largo del camino que va desde Ilheos á Sertong, en la provincia de Bahía.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—La he visto por parejas, añade el príncipe de Wied; trepa por los árboles y las ramas, y he observado que no se posa en estas con el cuerpo derecho. En su estómago encontré insectos pequeños.» Esto es todo cuanto se sabe de las costumbres del ave, que vive oculta en el fondo de las selvas vírgenes mas impenetrables.

## LOS TICODROMOS—TICHODROMIDÆ

Una de las mas admirables aves de los Alpes, y aun del globo, el ticodromo de los muros, es considerada por la gran mayoría de los ornitólogos como perteneciente á las trepadoras; nosotros no acertamos á ver en ella mas que un tránsito entre estas y los upúpidos; pero no pudiendo ser incluida en ninguno de los dos grupos citados, la presentaremos como tipo y único representante de una familia particular.

**CARACTÉRES.**—Las aves de esta familia tienen el cuerpo recogido; cuello corto; cabeza grande; pico muy largo, delgado, redondeado, anguloso solo en la base, puntiagudo y ligeramente corvo. Los tarsos son bastante robustos, sus dedos delgados, provistos de uñas muy grandes y encorvadas, finas y puntiagudas; las alas cortas, anchas y redondeadas, con la cuarta ó quinta rémige mas larga y la primera muy corta; la cola, corta tambien, se compone de plumas blandas, anchas, redondeadas en su extremidad; el plumaje es lacio, sedoso, y de vivos colores, que varian según las estaciones. La lengua presenta en los ticodromos la misma conformación que en los picos: mide unos 0",02 de largo, y alcanza casi por consiguiente á la punta del pico; es puntiaguda, vermicular, poco protractil, y está provista de un gran número de pequeñas papilas ganchudas.

#### EL TICODROMO DE LAS PAREDES—TICHODROMA MURARIA

**CARACTÉRES.**—El ticodromo de las paredes, *trepador de los Alpes ó escalerilla* (fig. 91), es en general de un color gris ceniciento; tiene la garganta negra en verano y blanca en invierno; las rémiges y las rectrices negras; las primeras, desde la tercera á la décimaquinta, de un magnífico rojo vivo en su mitad radical; las pequeñas sub-alares, y un filete que orilla por fuera las grandes, del mismo color; las rectrices están festoneadas de blanco en su parte terminal; la tercera, cuarta y quinta rémiges presentan una ó dos manchas blancas en sus barbas internas, y las otras las tienen amarillas, muy variables en cuanto al número y al tamaño; el ojo es pardo; el pico y las patas de un tinte negro. Esta ave mide 0",16 de largo por 0",27 de punta á punta de ala, la cola 0",06 y el ala 0",09.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El ticodromo de

los muros habita todas las montañas de la Europa central y meridional, el oeste y centro del Asia hasta las regiones septentrionales de la China, habiéndose tambien visto en Habesch. No es raro en los Alpes, así como tampoco en los Carpatos y Pirineos; pasa respectivamente de la primera y segunda de estas tres cordilleras á Alemania y Hungría, y según el príncipe heredero, Rodolfo de Austria, visita tambien, aunque en pequeñas bandadas, el real sitio de Ofen.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Hasta estos últimos tiempos conocíamos muy poco el género de vida de esta ave. Gessner fué el primer naturalista que hizo mención de ella, y mas tarde la describieron Steinmuller, Sprungli, Schinz y Tschudi; pero hasta 1864 no hizo una reseña detallada de sus usos y costumbres M. Girtanner, de Saint-Gall. Lo mejor que puedo hacer es rodolar la palabra á este notable observador, á cuya bondad debo varios detalles todavia inéditos. «Cuando el viajero que recorre las montañas de Suiza llega á las elevadas gargantas de los Alpes, traspasa el límite de los bosques, y avanza mas por entre las rocas, percibe en ciertos sitios un prolongado silbido, que sale de una pared pedregosa y que recuerda el canto del mirlo. Compónese de varias sílabas que se siguen precipitadamente, sobre la misma nota, y terminan por un final lánguido, mas alto de varios tonos: este canto se puede traducir por *du du du duuii*. Admirado y contento á la vez al reconocer que en medio de aquellos desiertos de roca hay otro sér viviente, el viajero mira por todas partes, y acaba por columbrar en medio de los peñascos, una avecilla de alas rojas, medio abiertas, que trepa á lo largo de una pared vertical. Aquel es el ticodromo de las paredes, la *rosa viva de los Alpes*, que recorre su dominio, sin temer al hombre que llega penosamente á tales sitios. El aficionado curioso se detiene; siéntase sobre una piedra cubierta de musgo para admirar durante algunos momentos aquel sér; pero por mucho que fije su atención, no comprende aquellos juegos de luz y movimientos que se asemejan mas bien á los de una mariposa que á los de un ave. El ticodromo se le aparece como en un sueño, y le quiere ver mas de cerca; si tiene una escopeta buena, y le impele el amor á la observación, y no la ciega rabia destructora, bástale encargar su arma y apuntar bien cuando el ave esté quieta un momento. No debe temer la pequeña granizada de piedras que le lanzará el viejo genio de la montaña, irritado por la muerte de uno de sus favoritos; y ha de tener presente que cuando crea mas segura su puntería, podrá deslizarsele un pié y errar el tiro. Si el cazador es afortunado, verá caer á la pequeña ave, y á menos que no desaparezca en algun precipicio podrá coger su cadáver.

»Mas fácil es sorprender al ticodromo de las paredes cuando se aventura en las regiones mas bajas durante el invierno. A semejanza de todas las aves de los Alpes, le gusta mucho vagar: en los días de sol sube por las rocas hasta una altitud de mas de 3,000 metros, y hasta se le ha visto en las masas pedregosas, en medio de los glaciares, ocupado en cazar insectos. Rara vez baja en verano mas allá de la region alpestre; pero á medida que acortan los días y son las noches mas largas, y cuando el sol no puede contener ya la formación lenta y progresiva de la costra de hielo, forzoso le es abandonar aquellos parajes desiertos y descender á una zona mas baja, mas cálida, mas protegida. Así se vieron durante el invierno, notablemente largo y riguroso, de 1863 á 1864, ticodromos de las paredes hasta en Saint Gall: yo los observé á menudo en las areniscas de Steinach-Schlucht, cerca de la ciudad, en los campanarios, en las paredes ruinosas y con frecuencia casi al nivel del suelo, y permitían que uno se acercase casi hasta cogerlos con la mano. Sin embargo, si sobrevienen algunos días buenos, todas estas aves emigran

al momento hácia las altas regiones, mientras que la vuelta del frío las conduce de nuevo al valle.

»Al ticodromo le gustan sobre todo rocas completamente desnudas; cuanto mas salvaje y árida es una region alpestre, mas seguro es encontrarle allí. No visita las grandes fajas de yerba que se extienden á lo largo de las vertientes, sino para buscar insectos y luego se apresura siempre á volver á los parajes áridos y pedregosos; jamás trepa por los árboles; nunca he visto un individuo posado en ellos, ni tampoco sobre un matorral; solo vive en los aires ó en las rocas, y no le gusta bajar á tierra. Si ve un insecto trata de cogerle sin alejarse de aquellas; cuando no lo consigue, vuela, se posa un instante, apodérase de su presa, y un momento despues se le ve en la pared pedregosa, buscando un sitio conveniente para devorar su víctima. Los pequeños coleópteros, que simulan la muerte y ruedan por las piedras, esperando caer en un sitio inaccesible; las arañas que se suspenden de un hilo, y buscan su salvación al caer de lo alto de una roca, no escapan por eso de su perseguidor, pues este los atrapa en el aire, antes de que hayan tenido tiempo para desaparecer.

»Cuando el ticodromo trepa lleva la cabeza alta, y entonces parece tener el cuello tan corto como el sita azul; en los sitios donde la roca está suspendida, échase hácia atrás para no deteriorar su pico por el roce contra las piedras.

»Trepa con increíble ligereza por las mas escarpadas rocas, por los muros mas altos, corriendo unas veces y saltando otras; agita al mismo tiempo las alas y lanza con frecuencia un grito breve y gutural, especialmente despues de un grande esfuerzo ó de una precipitada carrera. Jamás se apoya en sus rectrices, según se ha dicho, pues son demasiado blandas y endebles para sostenerle; desde léjos parece que lo hace así; pero basta acercarse para ver los movimientos de sus alas. Baja el codo, levanta las rémiges hácia atrás y arriba, y obrando así sobre la columna de aire que se halla debajo, elévase á mayor altura. Sus alas están muy bien conformadas para el objeto, y si fueran puntiagudas no le podrían comunicar tanta fuerza; en cuanto á la cola, hace todo lo posible por alejarla de la pared para evitar que se deteriore.

»El ticodromo de las paredes despliega en sus movimientos tanta fuerza y habilidad, que bien se puede suponer que para él no hay en toda la montaña roca demasiado escarpada ó lisa. En cautividad se le ve correr con mucha soltura por todos los muebles: cuanto mas suave y vertical es una superficie, con mas rapidez trepa por ella, pues solo puede conservar un instante el equilibrio.

»Llegado al punto á que se dirige, extiende las alas, dejando ver así las manchas blancas de sus plumas, de tal manera que parece una mariposa adherida al muro; inclina la cabeza á derecha é izquierda, y mira por debajo de la espaldilla el sitio á que quiere bajar. En aquel momento, creérase fácilmente que se apoya en la extremidad de su cola: de una vigorosa sacudida se lanza por los aires, revuélvese y juguetea algun tiempo. Tan pronto aletea precipitada é irregularmente, á la manera de una mariposa, como descendiendo con las alas muy abiertas; otras veces, en fin, se deja caer lo mismo que un ave de rapiña, con la cabeza hácia abajo y las alas pegadas al cuerpo; y se posa cerca ó muy léjos, ó solo á varios piés de distancia sobre el sitio de donde partió. En aquel momento tiene la cabeza levantada, y describe así un arco de graciosa curva, que termina bruscamente. Para dirigirse de lado vuela: algunas veces se le ve correr por el borde de una roca con los tarsos muy doblados; pero no le gusta este movimiento, y no tarda nunca en remontarse por los aires. Vuela bien, pero acaso menos horizontal que verticalmente; este último modo le es mas útil, y por lo mismo se distingue en él. Nada mas bonito que ver á una pareja de